

mientos sindicales de 1958 y 1959, el conflicto estudiantil en 1961 en Puebla, el conflicto médico de 1965, el movimiento de 1968 y la represión estudiantil de 1971 no pasaron inadvertidos para un gran sector de los católicos, que también entendieron y analizaron sus causas y resultados, como parte de los problemas sociales que México experimentaba y en los que incidía la misma Iglesia o las organizaciones. El tradicionalismo y la ortodoxia fueron matizados y adecuados al signo de los tiempos, lo que indicó un cambio fundamental. Aunque hubo muchos silencios, no hubo un apoyo al gobierno autoritario, pero igual hubo opiniones que apoyaron la insurgencia de la sociedad.

En mucho, el padre Pedro Velázquez había estimulado ciertos cambios de actitud de la Iglesia católica, siempre mediante el actuar del Secretariado Social Mexicano, que alcanzó su cenit de influencia en el decenio de los sesenta. El padre Velázquez, quien falleció en 1968, fue parte fundamental del incremento de la participación social eclesial en la sociedad mexicana, tanto así que representó un personaje no muy bien visto por la jerarquía eclesial ortodoxa y tradicional, pero también por parte del gobierno mexicano autoritario. Su desaparición física implicó la pérdida de influencia del Secretariado y, a inicios de los setenta, esta organización quedó en el limbo.

El estudio que emprende la doctora Martha Pacheco sobre el Secretariado y la Conferencia de Organizaciones Nacionales es importante para recorrer la historia de la Iglesia católica en México y su participación y acción social entre la década de los cuarenta y los setenta, teniendo como eje de aportación historiográfica los momentos importantes de la evolución de la conciencia y la acción sociales, tanto en lo interno como en lo externo, que la Iglesia católica y los

católicos experimentaron en un proceso clave de la historia contemporánea del país. El libro es una aportación destacada, no solamente en el conocimiento de organizaciones como el Secretariado y la Conferencia de Organizaciones Nacionales, sino en cuanto al manejo interno de la institución, sus actores, sus doctrinas y procesos de cambio de percepciones sociales, también en lo relacionado con los procesos internacionales que la Iglesia experimentó y que tuvieron impacto en el país. Esta aportación brinda luces destacadas acerca de la presencia de la Iglesia católica en la sociedad mexicana, entre 1958 y 1973, tema poco agraciado por la historiografía nacional, a pesar de la existencia de amplias fuentes de investigación histórica.

El libro de Martha Pacheco invita a la lectura, al análisis y a la reflexión en torno a la historia de la Iglesia católica y de los católicos en el periodo contemporáneo. Invita a ampliar las investigaciones históricas sobre el mundo católico mexicano más allá de la mitad del siglo XX, desde una mirada institucional, pero también desde una visión social, encontrando los hilos de la madeja de la historia católica contemporánea.

Pablo Serrano Álvarez
INEHRM

Jaime Vélez y John Mraz, *Trasterrados: braceros vistos por los Hermanos Mayo*, AGN/UAM, México, 2004.

La historiografía en torno a los migrantes mexicanos en Estados Unidos es amplia y abarca todo tipo de estudios políticos, económicos, sociales y culturales, que han incorporado desde estadísticas y otros datos cuantitativos, hasta sofisticadas técnicas y metodologías de la historia oral.

En cambio, la enorme producción gráfica del colectivo de los Hermanos Mayo, que ocupa un papel central en la historia del fotoperiodismo mexicano del siglo XX, ha sido objeto de estudio de algunos artículos y ensayos, así como de otro tipo de análisis de corte biográfico, pero aún está a la espera de una revisión global, que defina algunas de las temáticas más relevantes y que comience a realizar las lecturas de las imágenes a partir de los contextos editoriales correspondientes.

Trasterrados: braceros vistos por los Hermanos Mayo, la obra conjunta de los investigadores John Mraz y Jaime Vélez, representa una aportación relevante en el terreno de este par de problemáticas. Dicha aportación pasa por el vínculo de la fotohistoria con la historia social. Un diálogo no muy frecuentado por los investigadores y que en este texto nos ilustra acerca de las enormes posibilidades de este cruce de miradas. En los últimos años la obra de algunos fotógrafos ha sido recuperada y puesta en contexto de manera seria y rigurosa por el gremio de fotohistoriadores. Alfonso Morales y su libro sobre Rodrigo Moya, Rebeca Monroy y su texto sobre el “gordito” Díaz, Carlos Córdova y el rescate hemerográfico de Agustín Jiménez, y el propio John Mraz con su obra sobre Nacho López son sólo algunas muestras sugerentes del perfil del nuevo mapa historiográfico que se está construyendo.

El ensayo de Vélez se centra en la coyuntura del llamado Programa Bracero que negociaron los gobiernos mexicano y estadounidense y que se aplicó de 1942 a 1947, con algunas secuelas en las décadas posteriores, hasta su cancelación definitiva en 1964. La crítica del autor desmonta sin piedad las supuestas “buenas intenciones” de la Política del Buen Vecino y explicita los intereses económicos de propietarios y las cámaras de Comercio estadounidenses, que terminaron

imponiendo sus intereses especulativos a las demandas y reivindicaciones laborales de los trabajadores mexicanos y desembocaron en una larga lista de resultados negativos, que incluyeron una represión política sistemática sobre los trabajadores, las agresiones racistas de diversos grupos conservadores, y la colusión y connivencia entre inspectores y contratistas, con la consecuente ausencia de garantías legales y la falta de cumplimiento de los contratos de trabajo.

Los planteamientos de John Mraz, por su parte, nos aportan elementos críticos para una lectura de las imágenes fotográficas que realizaron los Hermanos Mayo en torno a aquellos migrantes en la misma coyuntura estudiada por Vélez. De esta manera, el autor resalta la riqueza de las imágenes en términos de su aportación a la cultura material de la época, pero también proporciona una serie de claves para interpretar las fotografías. Dichas claves se centran en varios factores, como la interacción que guardan los trabajadores con sus contextos, lo que lo lleva a intentar descifrar las relaciones que se plantean dentro de los cuadros fotográficos. Un aspecto fundamental dentro de la historia del fotoperiodismo moderno.

El otro elemento a considerar tiene que ver con la empatía construida por la lente de los migrantes españoles en torno a los migrantes mexicanos: dos caras muy distintas del mismo fenómeno. Los españoles participaron en una cruenta guerra civil y huyeron exiliados para proteger sus vidas de la intolerancia del fascismo. Sus pares mexicanos viajaban al norte huyendo de la miseria y el desempleo y buscando mejores condiciones de vida personales y familiares. Entre ambos casos hay continuidades y rupturas abismales. Una tensión constante, susceptible de leerse en las fotografías de los Mayo, según la hipótesis y los planteamientos desa-

rollados por el investigador estadounidense en su ensayo.

Las lecturas de Vélez y Mraz nos llevan a acercarnos a la lógica de los archivos que ambos utilizaron para comprender los límites y alcances que rondan sus trabajos, así como los probables puntos de contacto y divergencia. Como nos recuerda el investigador John Tagg, ningún archivo es neutral y descifrar el orden y la secuencia que guardan los documentos en un momento dado es clave para el uso crítico que pretende darle el historiador a la información obtenida. Los depósitos documentales están atravesados por relaciones de poder. Resulta conocido el caso analizado por la investigadora Deborah Poole de Teresa Capac, la mujer peruana que se tomó una tarjeta de visita personal para uso familiar en el Perú de mediados del siglo XIX y cuya fotografía puede consultarse actualmente en el Museo del Hombre de París bajo el rubro de Tipos Étnicos. La imagen experimentó una resignificación brutal que eliminó el contexto personal y acotó la lectura al reducido campo del evolucionismo.

Al respecto, Vélez muestra en pocas páginas la profundidad analítica de un estudio de caso basado en fuentes de archivo de primera mano, complementadas con documentos hemerográficos y planteamientos bibliográficos posteriores. Atento a las voces testimoniales de los protagonistas de todos los bandos, la distancia crítica le permite a este autor trazar su lectura e interpretación de los acontecimientos y cuestionar los resultados oficiales esgrimidos en los planes de ambos gobiernos. El horizonte del presente guía su reflexión del pasado:

En los albores del siglo XXI, cuando la migración laboral sigue siendo una constante universal –dentro de una población migrato-

ria de más de cien millones de personas–, resulta paradójico que entre México y Estados Unidos aún no haya sido posible el establecimiento de acuerdos diplomáticos y laborales que, desde una perspectiva política constructiva, humanística y cultural, pongan en primer plano los derechos laborales de los trabajadores mexicanos. Hasta ahora, más que la fuerza de la política, ha predominado la política de la fuerza (p. 90).

Por su parte, Mraz, conocedor de la historia del fotoperiodismo mexicano y sus entrañas documentales, se acerca también a desmantelar la lógica del archivo fotográfico y plantea en el interior del gigantesco fondo documental de los Hermanos Mayo del Archivo General de la Nación, la existencia de dos secciones claves para la interpretación de las imágenes: la “cronológica”, que aporta datos en torno a la fecha de la publicación, y la “concentrada”, que carece de fechas y divide temáticamente los asuntos tocados por el colectivo de fotógrafos.

La mayor parte de las ocasiones, los fotohistoriadores trabajan con este segundo apartado, lo cual supone una gran dificultad en el momento de construirle un contexto a la imagen. En el caso de los Hermanos Mayo esta problemática se refleja a la hora de ubicar contextos cronológicos y temáticos de marchas, protestas y otros eventos y acontecimientos concretos que podrían enriquecer notablemente una lectura de las imágenes. La coyuntura del “enganche” laboral de los trabajadores en la ciudad de México, primero en los rumbos de la calle López en el centro y después en el Estadio Nacional de la colonia Roma y en la plaza histórica de La Ciudadela, coyuntura estudiada a profundidad por Vélez, resuelve parcialmente estas ausencias y proporciona referencias sólidas para ubicar algunas de las fotogra-

fías y facilitar una interpretación más profunda.

Éste es uno de los puntos más fructíferos de la relación dialéctica que se puede establecer entre ambos trabajos. Asuntos tales como la composición rural urbana, gradualmente desplazada por la condición rural de los aspirantes; la ausencia de participación femenina en el escenario de los contratos y su reaparición en andenes de trenes y avenidas como contraparte afectiva y solidaria de los migrantes; la participación de agentes estadounidenses en las negociaciones e incluso en los exámenes médicos humillantes, exhibiendo impudicamente la desnudez de los cuerpos ante la mirada de fotógrafos y curiosos; el control y la represión persuasiva a cargo del honorable cuerpo de bomberos, una costumbre demasiado frecuente en aquella época, y los gestos, actitudes y comportamientos de los trabajadores, a veces de reto y resistencia frente a las autoridades y en ocasiones de indiferencia o de empatía con los fotógrafos y de solidaridad gremial con los compañeros, son solamente algunos de los tópicos y referencias que encuentran asideros más precisos en la relación polivalente que puede establecerse entre estas imágenes y sus contextos.

Los planteamientos de Mraz en torno a la naturaleza del ejercicio periodístico como un quehacer fragmentado, en el que los profesionales de la lente quedan subordinados a una compleja red de intereses económicos y políticos, resulta crucial para comprender el tipo de fotografías con las que se está trabajando y adjudicarles los límites y las acotaciones del caso.

Un episodio paradigmático al respecto es el que corresponde al movimiento estudiantil de la ciudad de México de 1968. En el presente libro aparecen cinco fotografías de

los Mayo relacionadas con las marchas estudiantiles y la represión policíaca ejecutada por el gobierno mexicano en aquella época. El análisis del autor recurre a estas imágenes para ubicar la trayectoria de estos fotógrafos e intentar descifrar su lógica de trabajo. El acercamiento fotoperiodístico de los Hermanos Mayo a estos cruentos sucesos tuvo un aterrizaje paradójico al ser publicada una parte de sus fotografías en la revista oficialista *Tiempo*, dirigida por el escritor Martín Luis Guzmán, quien le agregó a las imágenes una serie de pies de foto muy concretos en los que se denigraba a los estudiantes y se satanizaba al movimiento como parte de una supuesta conjura comunista que ponía en peligro la estabilidad del país, lo que facilitó evidentemente su represión.

Lo anterior ilustra la enorme complejidad que puede representar el análisis foto-histórico a la hora de vincular a las imágenes con sus contextos editoriales específicos. En el 68 la lente izquierdista de los Mayo sufrió giros previsibles al reubicarse algunas de sus imágenes en el encuadre oficialista de la prensa progubernamental.

La lente de Mraz incorpora otros eslabones del proceso para enfocar el trabajo de los Mayo en su justa proporción y de esta manera incluye una propuesta de lectura de las imágenes que abarca el acercamiento a distintos grupos y actores sociales durante la década de los cuarenta, así como el episodio de telegrafistas y ferrocarrileros que amenazó en el 58 con descarrilar la eficaz maquinaria corporativa del Revolucionario Institucional y el llamado "milagro mexicano" de la época.

La crisis actual del fotoperiodismo y las contradicciones entre paradigmas conceptuales vigentes en distintos momentos, como el "encuentro" y la "fotografía cons-

truida”, o la “interacción” y el “instante decisivo”, y la incidencia de todas estas premisas en el trabajo fotográfico forman parte de la encrucijada del presente desde la cual Mraz se asoma al pasado para replantear viejos problemas y buscar respuestas cada vez más complejas. Las referencias comparativas con Lewis Hine, Agustín Víctor Casasola, Dorothea Lange, Nacho López, Erich Salomón, Manuel Álvarez Bravo, Robert Capa y Tina Modotti, a partir de contextos específicos, le permite al autor analizar los problemas desde una perspectiva histórica y ubicar y definir formas de trabajo y maneras de entender el ejercicio periodístico a partir de trayectorias más amplias. La perspectiva de la historia comparada aparece aquí como el marco más idóneo para subrayar las aportaciones originales de los Mayo.

El vínculo de los archivos documentales, orales y gráficos y su lectura conjunta abre espacios de renovación importantes para la historia social y la fotohistoria. La primera se enriquece notablemente con las imágenes que le permiten matizar algunos de sus planteamientos y humanizar en todos los casos sus argumentos al confrontarlos con los rostros concretos o imaginados de los actores sociales que está estudiando. La segunda encuentra elementos no menos importantes para acotar y redefinir el campo de sus interpretaciones y encontrar referencias para construir lecturas mucho más sólidas y pertinentes, en los que la articulación con categorías concretas permite superar elucubraciones abstractas o exclusivamente retóricas.

En ambos casos, la aportación de este libro es relevante y augura buenas posibilidades de diálogo entre ambas disciplinas.

Alberto del Castillo Troncoso
INSTITUTO MORA

Gilberto Hochman y Diego Armus (coords.), *Cuidar, controlar, curar. Ensaio históricos sobre saúde e doenças na América Latina e Caribe*, Editora Fiocruz, Río de Janeiro, 2004 (Coleção História e Saúde).

UN VIAJE POR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A TRAVÉS DE LA SALUD Y DE LAS ENFERMEDADES

En los últimos años se ha observado un notable interés por las materias relacionadas con la historia de la medicina, de la salud y de las enfermedades, gracias al diálogo cada vez más intenso de las múltiples filiaciones intelectuales. En ese proceso, el historiador Fernand Braudel hizo una contribución significativa, ya que a él le incumbió la tarea de promover investigaciones interdisciplinarias, incitando a representantes de diferentes especialidades a discutir cuestiones sobre historia social de la medicina y de la enfermedad, propuestas en la revista francesa de los *Annales*.¹ Posteriormente, Jacques Le Goff en *A doença tem história*,² expuso aspectos del desafío enfrentado por el historiador al tratar de reconstituir un cuadro nosológico de las sociedades pasadas.

Una de las dificultades es la comprensión de la terminología de las enfermedades, pues los registros presentan las denominaciones populares variables en el tiempo y en el espacio. Otra, es la ausencia de estandarización de los documentos, pues en algunos periodos la fuente presenta detalles abundantes y, en otros, ni siquiera la causa de la

¹ “Médecins, médecine et société en France aux XVIII et XIX siècles”, *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, núm. 5, septiembre-octubre de 1977, pp. 849-1055.

² Jacques Le Goff, *A doença tem história*, Derramar, Lisboa, 1985.